

do que agora está en Comayagua, setenta leguas de allí, los vecinos españoles son todos muy devotos de nuestro estado; es tierra cálida, aunque sana, y á tiempos tienen muchos moxquitos, está allí fundado un convento nuestro, en el cual no habia frailes cuando el padre Comisario general estuvo en lo de Nicaragua, porque no los habia en aquella provincia á la sazón, pero despues se pusieron cuando se hizo custodia, como adelante se dirá. Cincuenta leguas de Trujillo, en el mismo mar del Norte, hácia Poniente, y treinta de Comayagua, cae el puerto de Caballos, adonde acuden las naos que van de España y las barcas de Yucatan; habitan allí siempre españoles, y no lejos hay una visita y pueblo de indios que se dice el Rio de Ulua, donde se coge mucho y muy preciado cacao. Doctrinanlos los clérigos, y estaria bien allí un convento nuestro si diesen á los frailes aquella visita.

La cibdad de Gracias á Dios es el mejor temple que hay en la provincia de Honduras, dánse en ella todas las frutas y legumbres de Castilla, y mucha suma de trigo, y por allí se coge el fino liquidámbar, tiene muchos naturales, y estaria muy bien allí un convento de nuestra orden, si le diesen algunos indios de visita, y seria el mejor que hobiese, por ser tan bueno y apacible el temple: en esta cibdad estuvo antiguamente la Audiencia que llamaban de los Confines, que al presente está en Guatemala.

La cibdad de Olancho está diez y ocho leguas de Agalteca, junto á la cual hay un rio llamado de Guayape y por otro nombre rio de la Mona, en el cual antiguamente se sacó mucha suma de oro, tanto que se dice que dos extranjeros que tenian compañía en la saca del

oro, lo midieron con media hanega para partillo, porque era mucho: halláronse entónces en la furia de aquella cobdicia sacando oro venticinco mil esclavos indios y negros, lo cual fué causa de acabarse los naturales, de los cuales hay muy pocos el dia de hoy. Con todo esto podria estar allí un convento nuestro si hobiese frailes, y si le diesen alguna visita de indios. Las vertientes de aquel rio van al mar del Norte, y más de cuarenta leguas antes que entre en el mar, es tierra de guerra y llámase la Tacuzicalpa, la cual no ha sido conquistada, porque aunque han entrado españoles tres veces en ella, todos se han perdido por ser tierra muy áspera y fragosa.

La cibdad de San Pedro está seis leguas de Puerto de Caballos y veinticuatro de Comayagua, sacóse en esta cibdad antiguamente mucho oro y hubo en ella hombres muy ricos y poderosos, pero agora hay pocos y pobres; es tierra caliente y mal sana, y hubo allí gran poblazon de indios y llamábase la gran provincia de Naco, que tenia innumerable gente, mas no tiene agora el pueblo de Naco, de donde ella tomó su denominacion, diez indios, porque el oro ha sido su polilla y destruicion, como tambien lo fué en la Isla Española y en otras muchas partes de las Indias. Todo esto que se ha dicho de la provincia de Honduras, se sacó de una relacion que envió al padre Comisario el primer Custodio que allí puso, hombre de autoridad y muy fidedigno. Y porque en tratar desto parece que se ha gastado mucho tiempo y papel, será bien ir un poco más aprisa en decir de las otras dos gobernaciones, que son Nicaragua y Costa Rica: desta se dirá primero y despues de la otra.

La gobernacion de Costa Rica cae en el Obispado de



Nicaragua y es tierra de muchos y muy caudalosos rios, mayormente en tiempo de aguas; allí se dá la caraña, resina y medicina maravillosa para la ceática que procede de frio, y para sacar cualquier otro frio que está en el cuerpo; dánse allí muchos y muy buenos cocos, y dáse trigo y cebada y casi todas las frutas, legumbres y hortalizas de España, porque dicen que tiene la misma calidad y temple; hay en aquella tierra pobladas dos cibdades de españoles, la una se llama Cartago, donde de ordinario reside el gobernador, la otra Esparza, todos los que en ellas moran son soldados y casi siempre traen guerra con los naturales, porque lo ménos de la provincia está conquistado y convertido, y los indios se defienden porque son valientes y muy dados á la guerra á su modo, y los desconciertos que hacen algunos españoles, y malos ejemplos que dan á los naturales, les convidan poco á que dejen sus idolatrias y se conviertan á la fe verdadera de Cristo nuestro Redemptor, sin la cual no hay hallar salud perdurable. No hay en aquella gobernacion clérigo ninguno, nuestros frailes son los que administran los Santos Sacramentos, así á los españoles como á los indios. Poco tiempo antes que el padre Comisario general fuese á la provincia de Nicaragua, estando un religioso della viejo y venerable y muy exemplar, llamado fray Juan Pizarro, muy devoto de Nuestra Señora, predicando en un pueblo de indios infieles de la gobernacion sobredicha de Costa Rica, el dia mesmo de la Concepcion sin mancilla de la mesma Señora, vestido con vestiduras sacerdotales, se levantaron contra él los naturales dichos y asieron dél y le desnudaron, y desnudo le amarraron á un poste y le dieron muchos azotes, teniendo siempre el bendito fraile puestos los ojos en el

cielo, encomendándose, como se debe creer, al Hacedor de todas las cosas por cuyo amor aquel trabajo padecia, luego aquellos infieles le echaron un lazo al cuello con su mesma cuerda y le truxeron arrastrando, yendo él llamando á Dios, y habiéndole dado muchos palos le ahorcaron y despues le echaron de una barranca abajo á un rio con una pesga al pescuezo, y de las vestiduras, hicieron juguetes y galas á manera de triunfo.

La gobernacion de Nicaragua es casi toda llana, de muchas ciénagas y lagunas y de pocos rios, cae en la costa del mar del Sur y es tierra muy caliente, hay en ella algunos volcanes y muchas estancias de vacas y yeguas, y ninguna de ovejas ni de cabras, porque no es tierra para ellas. No se da en toda ella trigo de Castilla, pero dáse el de las Indias que es maíz, y así el pan ordinario son tortillas, aunque algunas veces hay harina de trigo traída de Costa Rica, de que se hace pan, y de allá tambien le viene el bizcocho: de fruta de Castilla no se dan sino naranjas, limas, limones y cidras, pero de las de las Indias de tierra caliente se dan plátanos, zapotes colorados y chico-zapotes y otras frutas; dáse tambien por allí alguna grana, y beneficiada es muy fina, y aun se da una color amarillo, que los indios sacan de unas yerbas y hacen en panecillos, sin que jamás hayan querido (segun lo certificaron al padre Comisario) descubrir á los españoles cómo lo hacen y benefician. Hay en aquella gobernacion dos cibdades, la una se llama Leon, donde está la iglesia catedral y reside el Obispo, la otra se dice Granada; de la una y de la otra se dirá adelante. Las lenguas que hay en aquella tierra son la mangüe, la marivio y la mexicana corrupta y otras algunas. Los ministros eclesiásticos que hay en toda ella son



clérigos y frailes mercenarios y frailes nuestros, y estos estaban, como dicho es, en cuatro conventos, uno de los cuales es el del Viejo, donde há mucho tiempo que dejamos al padre Comisario con determinacion de partirse para la cibdad de Granada, y será bien dar la vuelta y acompañarle hasta allá. Pero primero que salga será acertado decir dos palabras del pueblo y provincia del Viejo, y del convento que en él hay.

*De la provincia y convento del Viejo. que es en la gobernacion de Nicaragua.*

El pueblo del Viejo es de mediana vecindad, de los mayores de aquella provincia hasta llegar á Granada, todas las casas son de madera tosca, cubiertas de paja; hablan los indios la lengua mexicana corrupta y llámánla lengua naual, y á los que la hablan nauatlatos; toda ella es gente briosa y précianse de andar vestidos ellos como españoles y de hablar la lengua castellana por poca que sepan; las indias de aquel pueblo, y aun todas las demás de Nacaome hasta Granada, visten en lugar de vaipiles unos como capisayuelos con dos picos, uno detrás y otro delante, sin mangas, y cuasi todos son negros y pequeños, y échanles por orla y guarnicion unas tiras anchas á manera de fajas. El convento es una casita de paja, de aposentos bajos, con las paredes de cañas embarradas por de dentro, y por de fuera, la iglesia es de teja, paredes de adobes y aun esta no estaba acabada. Estando allí el padre Comisario se cayó una no-

che un lienzo del claustro, que tambien era de caña con tres ó cuatro pilares de madera, y otra noche al amanecer tembló la tierra; duró poco el temblor. Tres leguas de allí está el Realejo, puerto del mar del Sur en que se hacen navíos y de donde salen para el Pirú.

Dicen algunos que la causa por que aquel pueblo y provincia se llama del Viejo, es porque dicen que cuando los españoles entraron á conquistar aquella tierra, los naturales della, para espantarlos, buscaron un indio el más viejo que pudieron hallar, y habiéndole desollado el rostro se le enviaron con aquella figura á los españoles, pero ellos no solo no se espantaron de verle, mas antes le quitaron, segun dicen, la vida; otros dicen que no es esta la causa sino que en aquel pueblo y provincia fué gobernador un indio tantos años que se hizo muy viejo en el oficio, y así, durante su gobierno llamaban todos á aquella tierra la provincia del Viejo, con el cual nombre se quedó hasta hoy, aunque murió el viejo que la gobernaba; y aun esta razon parece que cuadra más que la otra y que lleva más camino.

*De como el padre Comisario partió del Viejo para Granada.*

Lunes veintiseis de Mayo, segundo dia de Pascua de Pentecostés, habiendo el padre Comisario celebrado aquella fiesta con mucha solemnidad y con grande contento y alegría de los indios, salió á prima noche del convento y pueblo del Viejo, camino de Granada, llevando por guía un indio de á caballo, hijo del goberdador



de aquella provincia, y andada una legua de camino llano, en que se pasan dos arroyos, llegó á otro bonito pueblo del mismo Obispado de Nicaragua y de los mismos indios nauales ó nauatlatos, llamado Chinandega, de la guardianía del Viejo: estábanle los indios aguardando á aquella hora con muchos arcos, mucha música de trompetas y campanas; agradecióselo y pasó adelante, y andadas dos leguas y pasadas en ellas dos estancias y un arroyo, se halló en otro razonable pueblo llamado Mazatega, del mismo Obispado y de unos indios que hablan una lengua que llaman marivio, visita de frailes mercenarios. Pasó de largo, y andada media legua llegó á otro pueblo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Chichigalpa: recogióse en aquel pueblo temiendo un grande aguacero que venia, y hizo esto tan á buen tiempo, que luego comenzó á llover y cayó un terrible aguacero, y tras aquel otro y otros. Estaba allí uno de los frailes mercenarios cuya era aquella visita, el cual se salió de la casa en que estaba y se la dió al padre Comisario, el cual reposó y durmió allí lo restante de la noche, sobre una barbacoa ó zarzo y los compañeros sobre unos bancos y petates, excepto uno que colgó una hamaca en un cenadorcillo que estaba á la puerta del aposento y se echó en ella á dormir, y cuando despertó á la mañana se halló aislado, hecho un gran charco de agua debajo de la hamaca que estaba colgada en el aire: son estas hamacas unas camas que usan en estas partes los indios, y aun muchos españoles en las tierras calientes, especial cuando caminan, comunmente las hacen de red de cáñamo de la tierra, aunque algunas son de mantas de algodón, todas son largas y anchas, unas más que otras, y por las dos puntas del largo se

recogen con una lazada ó agujero en que atan una cuerda en la una punta y otra en la otra, y destas cuerdas las cuelgan de dos pilares ó de dos árboles y queda la hamaca en el aire, y allí se duerme: hacen poco embarazo porque las cogen y llevan los indios á cuestras cuando van camino, y adonde quiera que los toma la noche, aunque sea en el campo, las cuelgan de los árboles como dicho es, y en ellas duermen, con que se libran de la humedad de la tierra, que es muy grande, así la de Nicaragua como la de Yucatan, y de las otras tierras que están en las costas del mar del Sur y del mar del Norte.

Martes veintisiete de Mayo, tercero dia de Pascua de Pentecostés, salió el padre Comisario luego que amaneció de Chichigalpa, y pasado un arroyo y una barranquilla, y andada una legua de camino lleno de charcos, llegó á otro buen pueblo del mismo Obispado é indios marivios llamado Pozolteca, en el cual los padres mercenarios que les administran los Santos Sacramentos tienen un conventico de aposentos bajos, cubiertos de paja; allí le recibieron con mucho amor y caridad, dijo luego misa, y habiendo descansado un poco le dieron de almorzar y comer todo junto, con mucho amor y devoción. Las indias de aquel pueblo usan guaipiles como las mexicanas, y ellos y ellas andan bien vestidos, y todos son gente devota. Por allí, junto á la banda del Norte, va una hilera de volcanes, muchos de los cuales echan humo de sí.

El mismo martes, veintisiete de Mayo, salió de aquel pueblo el padre Comisario cuando salian de misa mayor, por poder hacer jornada antes que viniese el aguacero, y pasado un arroyo y una fuente allí cerca, y andado como un cuarto de legua se halló en un pueblo pequeño lla-



mado Miauagalpa, y por otro nombre Pozoltequilla, y andados otros tres cuartos de legua, se halló en otro llamado Cinandega, y andada otra legua en otro llamado asimismo Cinandega, todos tres de los mismos indios marivios y del mismo Obispado, visita tambien de los mercenarios. A estos dos últimos pueblos no hubo necesidad de allegar (como no la hubo á la vuelta) porque están apartados del camino real, pero fué allá la guía para informarse de los indios por donde habia de ir, porque él no sabia bien la tierra. Prosiguió el padre Comisario su viage, y pasado un rio llamado Xiquilapa y dos poblezuels llamados Cinandegas, muy cercano el uno del otro y ambos de los mismos indios y Obispado y visita, que dista el último dellos como media legua de la segunda Cinandega, y andada otra legua toda de camino llano, llegó á otro razonable pueblo llamado Yacacoyaua, del mismo Obispado, visita de clérigos, de unos indios que hablan una lengua llamada tacacho, particular en aquella tierra, pasó adelante, y andada otra media legua en que se pasa un arroyo por una barranquilla, llegó á un pueblo llamado Xutiaba, de indios mangles, del mismo Obispado, visita tambien de clérigos, cuatro leguas de Pozolteca: estaba allí un clérigo que le hizo mucha caridad y suplió algunas faltas de los indios. Llevó el padre Comisario aquel camino por aquellos pueblos, huyendo de otro que iba por abajo, el cual segun le habian dicho tenia ciénagas y mucho lodo, y no le pudiera andar sino con mucho trabajo. Fatigóle demasiadamente el calor y sol de aquel dia, que fué muy recio, y por mucha prisa que se dió á caminar no pudo escaparse del aguacero, porque como medio cuarto de legua antes de llegar á Xutiaba, le cogió uno tan recio y con tanta fu-

ria, que aunque picó y alargó el paso se mojó toda la ropa. y aun fué esto causa de que no pudiese dormir ni sosegar en toda aquella noche.

Miércoles veintiocho de Mayo salió de Xutiaba el padre Comisario á las dos de la madrugada, llevando por guía al mismo indio que sacó del Viejo, el cual, pasado un arroyo que no está lejos del pueblo, erró el camino, dejando el derecho que es de carretas, y tomando otro angosto que va á la mar del Sur, que está dos leguas de allí, y andada más de la una advirtió que no iba bien, y para volver á entrar en el camino real hizo andar al padre Comisario perdido más de otra, atravesando sendillas y caminillos por unas sabanas sin poder atinar allá ni saber por donde le llevaba, con una obscuridad muy grande que desatinaba, porque no se via palmo de tierra; quiso Dios que á las voces que la guía iba dando le respondió el fraile lego que iba con el hato, el cual, aunque partió de Xutiaba muy despues que el padre Comisario, habia ya pasado adelante por haber ido por el camino derecho, al cual al fin atinó la guía, con que no poco consuelo recibieron el padre Comisario y sus compañeros; despues le perdió otra vez, pero echóse presto de ver el yerro, y así presto volvió á él, y el padre Comisario, pasada una mala barranquilla, llegó á una estancia que está no más de legua y media de Xutiaba, habiendo andado aquella madrugada más de tres. Pasó de largo, que aun no habia amanecido, y andada otra legua larga de camino llano, dejó á la banda del Norte el camino que va á la cibdad de Leon y tomó el que va á Granada, y pasadas cinco ó seis estancias de vacas y de yeguas, y por junto á un poblecito de indios mangles llamado Maliti, visita de clérigos del mismo Obispado, llegó muy



cansado, lleno de calor y fuego y muy desmayado, á otro poblezuelo de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Nagarote, media legua de Mabiti, y seis y media de la primera estancia y ocho de Xutiaba, no habia en aquel pueblo que comer, que perecian los indios de hambre así en él como en los demás hasta Granada, con todo esto buscaron unos huevos y zapotes colorados mal maduros, y tortillas de maíz, con que el padre Comisario tomó su necesidad, y lo mismo hicieron sus compañeros, que para todos proveyó el Señor. Desde allí se volvió á su casa la guía del Viejo, porque no perdiese otra vez el camino; en aquellas ocho leguas no hay otra agua en el camino más del arroyo sobredicho, pero no faltó aquel día del cielo, porque á las tres leguas, al pasar de una barranca, cayó un aguacero con que quedaron mojados los mantos y aun más adelante.

Jueves veintinueve de Mayo salió el padre Comisario á las tres de la mañana de Nagarote con muy buen tiempo, y pasada allí junto una estancia y despues unas barranquillas y cuestras, bajó una muy larga y empinada y de no muy sabroso camino, y andadas tres leguas y media, llegó á las ocho á otro pueblo razonable de los mismos indios, Obispado y visita, llamado Matiara, donde se le hizo mucha caridad y regalo de muchas y muy buenas mojarras que le dieron los indios para aquel día y el siguiente: detúvose allí hasta la tarde.

Está aquel pueblo fundado junto á una laguna que dicen de Leon, la cual es grande, de quince y más leguas de largo y de seis y más de ancho, por algunas partes es de agua dulce, muy buena para beber, y péscanse en ella muchas y muy buenas mojarras, y crianse muchos y muy grandes lagartos que hacen todo el

daño que pueden: por aquella laguna se llevan en barcos las mercaderías y otras cosas desde la cibdad de Leon hasta aquel pueblo de Matiara, y hasta otro que está más adelante llamado Managua, junto á la misma laguna, y desde allí en carretas hasta Granada.

En la cibdad de Leon reside, como dicho es, el Obispo de Nicaragua, y allí tambien suele estar el gobernador de aquella provincia. Está fundada aquella cibdad junto de la laguna sobredicha, y hay en ella un convento de frailes mercenarios. Váse arruinando y despoblado Leon de tal suerte, que la casa que se cae nunca más la levantan ni reedifican, vánse los vecinos disminuyendo y apocando cada dia, unos por muerte y otros que se van á morar á Granada, y dicen todos que es esto juicio grande de Dios y castigo de su mano, por la muerte que dieron los años pasados en aquella cibdad dos hermanos al Obispo que entónces era de Nicaragua.

Aquel mismo dia veintinueve de Mayo á las tres de la tarde, dejando olvidadas las mojarras que los indios habian dado para el dia siguiente, salió el padre Comisario de Matiara, y andadas otras tres leguas y media llegó al ponerse el sol á otro buen pueblo del mismo Obispado llamado Managua, de indios navales que hablan la lengua mexicana corrupta. Dióle de cenar y hizole mucha caridad y regalo el beneficiado de aquel pueblo, que era un clérigo muy honrado y devoto. Tambien acudieron bien los indios con mucha devocion, y detúvose allí el padre Comisario aquella noche. Topó aquella tarde un indio ciego á caballo con tres hijuelos, uno delante y dos detrás en el mismo caballo, iba su muger en otro guiándolos, eran de Granada y caminaban para el Viejo, donde habia mucho maíz y que comer,